



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 22
31.05.20

Domingo de Pentecostés

*Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo;
recibid el Espíritu Santo*

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «*Paz a vosotros*».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «*Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo*».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «*Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos*».

✠ *Nuestras Oraciones al Señor y nuestro Recuerdo para todas las Personas que se nos han ido a la casa del Padre: ¡Descansen en Paz!*

1ª Lectura	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 1-11).
Salmo	Salmo 103 (Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34).
2ª Lectura	De la 1ª carta de San Pablo a los Corintos (1Cor 12, 3b-7. 12-13).

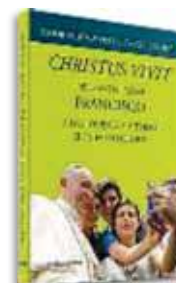
Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «*Christus vivit*» del Santo Padre FRANCISCO (20)

PONER FIN A TODO TIPO DE ABUSOS II



El **clericalismo** es una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan el ministerio recibido como un poder que hay que ejercer más que como un servicio gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada.

Junto con los Padres sinodales, quiero expresar con cariño y reconocimiento mi gratitud hacia quienes han tenido la valentía de denunciar el mal sufrido: ayudan a la

Iglesia a tomar conciencia de lo sucedido y de la necesidad de reaccionar con decisión. Pero también merece un especial reconocimiento el empeño sincero de innumerables laicos, sacerdotes, consagrados y obispos que cada día se entregan con honestidad y dedicación al servicio de los jóvenes.

Gracias a Dios los sacerdotes que cayeron en estos horribles crímenes no son la mayoría, que sostiene un ministerio fiel y generoso. Esta nube negra se convierte también en un desafío para los jóvenes que aman a Jesucristo y a su Iglesia, porque pueden aportar mucho en esta herida si ponen en juego su capacidad de renovar, de reclamar, de exigir coherencia y testimonio, de volver a soñar y de reinventar.

No es este el único pecado de los miembros de la Iglesia, cuya historia tiene muchas sombras. Nuestros pecados están a la vista de todos; se reflejan sin piedad en las arrugas del rostro milenario de nuestra Madre y Maestra. Porque ella camina desde hace dos mil años, compartiendo los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres. No teme mostrar los pecados de sus miembros, que a veces algunos de ellos intentan disimular, ante la luz ardiente de la Palabra del Evangelio que limpia y purifica. Tampoco deja de recitar cada día, avergonzada: «*Piedad de mí, Señor, por tu bondad. Tengo siempre presente mi pecado*». Pero recordemos que no se abandona a la Madre cuando está herida, sino que se la acompaña para que saque de ella toda su fortaleza y su capacidad de comenzar siempre de nuevo.

En medio de este drama que justamente nos duele en el alma, Jesús Nuestro Señor, que nunca abandona a su Iglesia, le da la fuerza y los instrumentos para un nuevo camino. Así, este momento oscuro, con la valiosa ayuda de los jóvenes, puede ser realmente una oportunidad para una reforma de carácter histórico.

Encuentro con Jesús

San Juan 20,19-23

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:
«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos»



¡No dudemos!, Dios nunca nos abandona. Primero envió a su Hijo y ahora para que sigamos en el camino nos envía su Espíritu para llenarnos de fuerza y energía, con ella nos da el poder de perdonar los pecados y vivir en la gracia de Dios cada día siempre que vivamos como personas honradas y honestas que cumplen la máxima cristiana de amar y compartir.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (14b/16)

«Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden»



14ª Catequesis (b) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 1 de mayo de 2019 (extractos del texto original).

Mucha gente dice: *«¿Pero por qué hablar del diablo que es una cosa antigua? El diablo no existe»*. Pero mira lo que el Evangelio te enseña: Jesús se enfrentó al diablo, fue tentado por Satanás. Pero Jesús rechaza toda tentación y sale victorioso. El

Evangelio de Mateo tiene una nota interesante que cierra el duelo entre Jesús y el enemigo: *«Entonces el diablo le deja, y he aquí que se acercan unos ángeles a él y le sirven»*.

Pero incluso en el momento de la prueba suprema, Dios no nos deja solos. En Getsemaní, solo, con la responsabilidad de todos los pecados del mundo sobre sus hombros siente una angustia indecible. La prueba es tan desgarradora que sucede algo inesperado. Jesús no mendiga nunca amor para sí mismo, pero esa noche siente que su alma está triste hasta la muerte, y entonces pide a sus amigos que estén cerca de él: *«Quedaos aquí y velad conmigo»*. Los discípulos, vencidos por un agotamiento causado por el miedo, se quedaron dormidos. En el momento de la agonía, Dios pide al hombre que no lo abandone, y el hombre en cambio duerme. En cambio, Dios, en los peores momentos de nuestras vidas, en los momentos más dolorosos, vela con nosotros, lucha con nosotros; siempre está cerca de nosotros. *¿Por qué? Porque es Padre. Así habíamos empezado la oración: Padre nuestro. Y un padre no abandona a sus hijos.*

Es nuestro consuelo en la hora de la prueba saber que este valle de lágrimas, desde que Jesús lo cruzó, ya no está desolado, sino que está bendecido por la presencia del Hijo de Dios. **¡Él nunca nos abandonará!**

Aleja, pues, de nosotros, oh Dios, el tiempo de la prueba y de la tentación. Pero cuando llegue ese momento, Padre nuestro, muéstranos que no estamos solos. Tú eres el Padre. Muéstranos que Cristo ya ha tomado sobre sí también el peso de esa cruz. Muéstranos que Jesús nos llama a llevarla con él, abandonándonos confiados a tu amor de Padre.